

El polifacético Antonio Macías, *El Navero*, quien junto a su profesión zapateril cultivaba las bellas artes, concibió, como negocio, celebrar en su domicilio esas promiscuas reuniones que se llamaban bailes de candil: los clásicos bailes de criadas y de horteras. Con gran éxito, cada domingo se reunían allí nutrido concurso de cocineras, fregatrices y dependientes de comercio, sin faltar algún que otro señorito. Entre vulgaridad y olor a ajo, discurrían las veladas, sin más detalle curioso que el invariable objeto con el que todo galán obsequiaba a su dama, ya que entonces era costumbre, después de cada pieza acercarse al «ambigú». El «ambigú» del *Navero* se reducía a una mesa con varias botellas de bebidas malas, unos vasos y una fuente llena de huevos cocidos. Esto era lo que elegían siempre las jovencitas al ser invitadas, un huevo cocido, por el que pagaba dos reales el acompañante. Tan pronto como éste se alejaba, el huevo, que jamás pensó comerlo, iba a poder de la esposa del *Navero*, a la que se lo volvía a vender por la mitad de lo que le costó, quedando, por tanto, el beneficio de un real para la casa y otro para la joven. Los huevos circulantes, duraban todo el año. No sabemos qué habría pasado si a alguno, ajeno al truco se le hubiera ocurrido comerse un huevo de aquellos que llevaban meses rodando de mano en mano y de bolsillo en bolsillo.

Las *Tiradoras* y los bailes de *El Navero* matizaron con algún alegre tono la atmósfera de preocupaciones y apasionamiento que creara la guerra europea, aquella guerra lejana, que iba haciendo, poco a poco, llegar a todas partes los ecos de sus cañonazos. Nadie sospechaba, sin embargo, que aquellos ecos seguirían vibrando trágicamente a lo largo de años y generaciones, en cadena de bélicas contiendas que sólo Dios sabe cuando terminarán.

MIGUEL MUÑOZ DE SAN PEDRO



TRIPTICO DE LA ORILLA

PESCADOR

A Pepe Polo.

Hoy vivo, pescador en esta orilla,
y un agua que se muda el pie me baña;
es mi horizonte incierto una montaña
y mi esperanza es firme en una quilla.

Una barquilla tengo, una barquilla,
pero sus remos guardo en mi cabaña;
mi ilusión, desgranada por mi caña,
yace en el agua inquieta que se astilla.

Nada me importa, todo, fatalmente,
naufraga lento en la delicuescencia
de mi caña curvada a la corriente.

En mi morral no hay peces ni carnada.
No los quiero, que el hueco de una ausencia
colma la yerma ruina de mi nada.

BARQUERA

Peregrino juglar de tierra adentro,
hoy llego a ti, barquera, hasta tu orilla,
llego buscando inquieto la amarilla
miel de tus labios, fruto de tu encuentro,

Temblona en el cristal, desde su centro
gira un saludo airoso tu barquilla

y clava vertical, bajo su quilla,
el ancla—imán feliz—por donde entro.

Ya estoy aquí, enrólame barquera,
grumete nuestro amor, el oceano
cruzaremos con brisa marinera.

Tú y yo, nosotros, nave de alegría,
rumbo a tu estrella, niño de la mano,
imán feliz, barquera, novia mía.

NAVEGANTE

A Fausto Botello.

Rumbo al confín, no advierto la sonora
lengua de plata de la boca honda,
que me habla de la tierra, que es redonda,
y canta la medida de mi eslora.

La quilla de mi nave, trilladora,
pasa en los mares ronda y contrarronda,
camina cierta sin lanzar la sonda,
nave de sueño, caja de Pandora.

¿Qué Cruz del Sur, Polar, la escotadura
franquea del horizonte? La balanza
verde se ciñe a una y otra amura.

Columpio de cristal, fértil bonanza,
marcada por Amor mi singladura
rumbo al confín navega mi esperanza.

M. GARCÍA VIÑO

CAMPAÑA PRO COLON ESPAÑOL

COLON ESPAÑOL..., A PESAR DE TODO

RECIENTEMENTE ha caído en mis manos un librito, sumamente detallado e instructivo, de D. Ramón Menéndez Pidal, relativo a la lengua de Cristóbal Colón, que viene a completar en cierto modo las viejas noticias que sobre el nacimiento del glorioso Almirante del Mar Océano, me proporcionó la «Historia de España en América», de D. Nicolás Espinosa, generosamente premiada por ABC, y publicada en 1930.

Esta última caudalosa obra demuestra hasta la evidencia (en su página 104 y siguientes, que Colón era español; contra lo que se viene asegurando, por muchos, hace cinco siglos nada menos, y dándole aire, en Italia y en América principalmente, con magnas y ruidosas ceremonias propagandísticas; mientras nosotros nos contentamos con dedicar algunos discursos, de pura fórmula, al genial descubridor español, al pie de su estatua de la Castellana, o en algún centro oficial cerrado.

Algunos escritores españoles, documentadísimos por cierto, han ido más allá, demostrando palmariamente, como lo hace sobre todo D. Prudencio Otero Sánchez en su «España, Patria de Colón», que Colón era, no sólo español, sino precisamente gallego y pontevedrés por añadidura...; obra agotada hoy, o muy poco conocida, que recopila las noticias reunidas y publicadas desde 1913, por Don Celso García de la Riega y Don Casto Sampedro, en España y Don Rafael Calzada en América, una de cuyas conferencias, en Asunción del Paraguay, llamó de tal manera la atención, que no solamente le felicitó aquel gobierno sino que le ofreció que sería rectificado «el error» en todos los libros de enseñanza...; lo que con mayor motivo debiera hacerse, pues nunca es tarde, en todos los libros de nuestras escuelas.

Pero volvamos al notable trabajo «La lengua de Cristóbal Colón» del ilustre Director de la Real Academia Española, que defiende el tradicional criterio de Colón-Genovés; pero con tan poca fortuna, a pesar de sus vastísimos conocimientos lingüísticos, o tan íntimamente convencido de la razón que asiste a los gallegos, que acababa por convencernos, de que, si acaso, sería portugués (llámeme H) —pero no italiano «Quot erat demonstrandum», precisamente.

Véase, sino, como empieza el interesante librito en la colección «Austral», de Calpe, edición de 1947:

«Al querer formarme una idea de la lengua usada por Colón, en los muchos autógrafos que de él se conservan, lo primero que saltó a mi vista fué el hecho inesperado de que el gran descubridor usase el español antes de ir a Castilla».

Y añade, con no escasa inconsecuencia: «El interés inquietante (?) de esta primera observación no me llevó ni por un mo-